



LA ABEJA MONTAÑESA



Periódico de intereses morales y materiales, satirico, literario, agrícola y mercantil.

Se publica los Domingos y Miércoles.—Se suscribe en la Imprenta y Litografía de Martínez Hermanos, Rivera, 14.—Su precio es 15 rs. por trimestre llevado á domicilio, y 18 adelantados fuera de la ciudad.—Los números sueltos se venden á real.

Santander 24 de Febrero de 1858.

La obligación que tenemos contraída con el público nos induce á desenvolver, metódica y sucesivamente, la verídica y bienhechora doctrina que reconoce por principio el deber y necesidad que todos tenemos de apoyar y prestar protección á los desgraciados que vienen á este mundo sin ningunos bienes de fortuna. Conocemos que para llenar el compromiso es preciso mucha abnegación, por que la voluntad mas fuerte se siente débil cuando vé que sus palabras van derechas á perderse en el olvido, cuando vé que vá á edificar sobre un terreno sembrado de malezas, lleno de sinuosidades, cubierto en fin de escombros, que se mantienen agrupados, como para servir de obstáculo á cuanto sea útil, á cuanto sea conveniente, á cuanto sea servible. ¿Pero será esto razon bastante para que desmayemos en nuestro propósito, y nos olvidemos de nuestros compromisos? ¿Será bastante para que no cumplamos el deber que tenemos de reclamar de la administracion pública los auxilios que, en nuestro concepto, necesitan ciertas y determinadas clases? Nosotros que hemos tenido ocasion de presenciar algunas de las infinitas desgracias que agovian á la clase obrera, debemos recla-

mar para ellas, un dia y otro, amparo y protección. En nuestro pais los operarios se encuentran casi siempre asediados por la miseria sin que sus fuerzas individuales, por penosas que sean, basten á librarlos de tan terrible azote. ¿De qué podrá servir á un infeliz obrero ahorrar parte de su mezquino salario, si algunos dias de enfermedad son bastantes á consumir mas de lo que gana en un mes? ¿Qué remedio le queda en este caso? acudir al hospital á mendigar un miserable socorro que le aparta de las caricias y cuidados de su familia querida. Y cuando este mismo trabajador vé conducir á los de su casa á aquel benéfico asilo ¿cuánto no deberá sufrir al considerar que no puede socorrer las desgracias de su esposa ó hijos, ni prestarles ningun auxilio en aquel trance? Entonces compadeceríamos aquel infeliz, aun cuando no supiéramos una por una las desgracias que le aquejaban.

Los que nunca han penetrado en esos humildes sótanos en que se aloja la miseria; los que allí no han escuchado el eco del niño que llora de frio y de hambre; los que no hayan visto á su infeliz madre escuálida y afligida estrecharle contra su seno y tratar de consolarle; los que no hayan visto esto, decimos, creerán que hay en lo que relatamos algo de inverosímil ó exagerado. Esta creencia es muy natural:

aquellos que nadan en la abundancia, jamás se acuerdan de los infelices menesterosos. Afortunadamente, todo en el mundo está compensado: el trabajador que sufre sujeto al yunque toda clase de penalidades y sacrificios; que se encuentra rodeado de privaciones y disgustos; al reunirse en su casa con su esposa, despues del trabajo, una dulce caricia nacida del corazón, basta á hacerle olvidar los dolores de la vida.

Pero nosotros no apreciamos en lo que vale la abnegación de esos seres. De otro modo ¿cómo habíamos de olvidarnos por completo de fundar y sostener asociaciones que los librasen de los infinitos azares á que noche y dia están espuestos? La dificultad de estas asociaciones está solo en dar los primeros pasos; pero una vez dados ya no es posible retroceder, porque son tan necesarias al industrial, como el aire que respira, el pan que le alimenta y los vestidos que le abrigan.

En una sociedad basada sobre el principio del individualismo, y en que cada uno por consiguiente está abandonado á sus propias facultades, las clases pobres solo podrán encontrar, como recompensa de su trabajo, lo necesario para poder salir del dia. Ese individualismo, que impera hoy en toda su fuerza, ha producido, es verdad, inmensos bienes, y ha enriquecido los co-

FOLLETIN.

LUIS.

NOVELA ORIGINAL

de

Gavino Santalla y Barros.

(Continuacion del capítulo 5.º)

—No he podido acertar una puesta, continuó Antoñito, y pasa de dos horas que estoy jugando! ¿Qué suerte la mía!

—Amigo, son consecuencias del juego, y hay que tomarlas conforme vengan. Yo llegué á quedarme esta noche con un doblon de cinco pesos, y con él pude rehabilitarme algo; es decir, adquiri la mitad del capital que traje.

—Caramba!.. prosiguió Antonio con objeto de hacer comprender á su interlocutor que deseaba socorros; lo peor es que ningun amigo, amigo de confianza tengo aqui: si estuviese alguno de los que

otras veces se han valido de mí cuando estaban sin dinero....

—Oh!.., no será difícil que alguno llegue todavía, repuso el otro sin darse por entendido. Tenga V. paciencia que no es tarde.

Antoñito conocia ya que á pesar de su descaro no podia conseguir que la penetración de su correccionario fuese bastante á evitarle el espesarse con toda claridad; y como el poder del vicio es tanto y tan exigente, hace que cualquiera se rebaje hasta el extremo de mendigar vergonzosamente de sujetos que no inspiran confianza, y á quienes en otro caso no se recurriria ni aun para la necesidad mas absoluta. Asi sucedió que el desgraciado poeta que, apenas conocia al sugeto con quien estaba departiendo, se aventuró con la última frase apesar de tener motivos de sobra para persuadirse de que alcanzaria muy mal éxito.

—No podria V. hacerme el obsequio de facilitarme un par de onzas? se atrevió á decir á su vecino. Mañana las tiene V., si hoy las pierdo.

—Caballero, repuso el interpelado. ¿No ve V. que estoy en pérdidas? Si me desquito... por ahora no puedo servir á V.

—Bueno, gracias; deje V. que no faltará...

—Euhorabuena: me alegraré mucho.

—Enrique, dame para una fragata, continuó el poeta dirigiéndose á otro jóven de genio alegre que acababa de ganar una columna de oro en diferentes monedas.

—Cuánto? preguntó este.

—Lo que tu quieras.

—Juega esos diez doblones; toma, dijo alargando á Antoñito aquella cantidad, que el poeta recibió viendo un nuevo campo abierto á sus esperanzas, que estaban casi perdidas. Con efecto, dió principio nuevamente á jugar, y la suerte que le acompañó un largo rato, hizo que se recuperase de sus pérdidas. Interin tanto, el otro correccionario que antes perdía las treinta onzas tuvo tiempo para quedarse sin un maravedi; pero sin duda mas avezado á tales altas y bajas que Antoñito, se conformó perfectamente al perecer sin entablar pretensiones de ninguna especie, tomando como único consuelo un excelente puro de su cartera; y reclinándose sobre su codo derecho que estribaba en la mesa, se entretuvo en chupar el cigarro que no sacó de la boca hasta concluir. Aquel hombre estaba sereno en las apariencias, pero Dios sabe las ideas que cruzarian por su cerebro. Antoñito marchaba viento en popa con su fragata, y la satisfaccion que tenia en ver el aumento del capital era tanto mayor, cuanto que observaba la ruina de aquel que antes le habia negado las dos onzas. Este es uno de los rasgos mas frecuentes en nuestra miserable condicion, y sobre todo, nunca se arraiga tanto este rencor como cuando procede de una negativa en el juego. El que se habia desprendido tan generosamente de los diez doblones que sirvieron al poeta para reponerse, estaba experimentando algunos reveses de fortuna, y se hallaba

nocimientos industriales; pero ¿cuántos males también ha ocasionado!

Hemos dicho que la dificultad, para poder llevar á cabo la empresa que proponemos, está en dar el primer paso, porque una vez conseguida la reunión de personas caritativas que presten á los obreros los medios para la asistencia en los momentos de enfermedad, luego podrán ellos formarlas para ayudarse reciprocamente en casos de parada, y para asegurarse continuamente el trabajo.

Nuestro objeto, se halla, pues, bien determinado. Desarrollar el principio de asociación para que, con el apoyo de los que quieran, puedan las clases desheredadas ayudarse reciprocamente en sus desgracias y alejar de este modo la miseria, fuente perenne de vaivenes y disturbios sociales. No hay que dudarle: la base orgánica en que descansa la constitución general de los Estados, es la familia; y según que esta base sea más ó menos sólida; según que la familia esté mejor ó peor arreglada en sus condiciones de vida interna, así el edificio social ofrecerá mayores ó menores garantías de consistencia.

N. MAZÓN.

El Ministro de Negocios extranjeros de Grecia ha participado al Cónsul general de España en Atenas, con fecha 25 de Enero último, que el día 18 del mismo se había abierto definitivamente á la navegación el estrecho de Eubea, cuya profundidad es actualmente de cuatro metros y medio por lo menos.

Hay noticias de la Habana que alcanzan al 25 de Enero. Nada notable ocurría en política. Los azúcares continuaban sin alteración, y la melaza con tendencias de baja. Cambios 16 por 100 premio.

Parece que ya está completamente formulado el tratado postal que España se

ya próximo á ver entrar sus últimos recursos en poder del banquero.

Cerca de aquel estaba otro individuo de 40 años próximamente que acababa de apostar ocho billetes, valor de 4000 rs. Tenía de lado una botella descorchada, la cual abrazaba por el cuello con su mano derecha, al paso que con la izquierda sostenía una copa de cristal tallado. Aguardó que saliese uno de los dos naipes del albur en que había colocado su puesta, y al ver aparecer uno de ellos que era el contrario, llenó apresuradamente la copa con aquel licor ardiente, y aplicándola á los labios, la apuró hasta dejarla vacía. Volvió á presentarse otro albur, y el hombre recorrió sus bolsillos por ver si en fuerza de una escrupulosa rebusca encontraba quizás algo con que aspirar al desquite de sus pérdidas, pero buscó en vano. Convencido ya de que había concluido su oro y su papel, echó mano á la cadena y la desprendió del hojal del chaleco, sacando colgado de ella un magnífico reloj de oro. Despojó su dedo anular de una buena sortija de diamantes, é hizo una seña á un mozo sirviente, el cual tomó las alhajas del caballero y salió de la habitación. El banquero dió la voz de juego, y como aquel no contaba con que el mozo volviese á tiempo con lo que esperaba para jugar aquel albur, interrumpió al que estaba tallando.

— Sirve mi palabra por tres onzas?

El banquero alzó la cabeza para informarse de quién era el que le dirigía la pregunta, y contestó

dispone á celebrar con la Gran Bretaña. El Director de correos, Sr. Manresa, atiende á un tiempo á la perfección y facilidad de los correos interiores, y á la extensión y franquicia de nuestras comunicaciones en el extranjero.

No cesan de salir buques de nuestros puertos conduciendo tropas para las Antillas. Ultimamente han salido de la Coruña la fragata *Perla y Teresa* y del Ferrol una *Urca* de guerra.

De nuestro apreciable colega el Norte de Castilla tomamos el siguiente párrafo relativo á la acogida que ha tenido en Valladolid el Excmo. é Ilmo. Sr. Lastra, arzobispo de aquella capital:

El 19 del corriente á la una de la tarde hizo su entrada en Valladolid el Excmo. é Ilmo. Prelado. Recibido con señaladas muestras de alegría en la puerta del Carmen por comisiones de todas las corporaciones, así eclesiásticas como civiles y militares, vistió en ella los hábitos episcopales, y bajo pábilo, llevado por individuos de la Excmo. corporación municipal, se dirigió la comitiva presidida por el Sr. Gobernador de la provincia á la Santa Iglesia Catedral, por las calles que ayer indicamos. Llegada á aquella, se entonó un solemne *Te-Deum* por la capilla de la misma y se dió por terminado este solemnisimo acto, cuyo recuerdo vivirá indeleble en los corazones de los vallisoletanos.

Las calles del tránsito estaban cubiertas por un inmenso gentío, y los balcones de las casas, ocupados generalmente por bellísimas niñas, que esperaban con impaciencia poder ver á su ilustre Pastor.

LITERATURA HORTICOLA.

Consideraciones sobre los fenómenos periódicamente

afirmativamente.

— Van tres onzas, repuso. — Márquelas V. en donde guste.

— A ese cinco, indicó el caballero.

A esta insinuación tomó el banquero algunas monedas de su fondo y colocándolas en cierto modo especial, sacó las dos cartas del gallo. Hicieron todas las puestas *ad vivitum* y mientras tuvo lugar el caballero para llenar de nuevo su copa y vaciarla de un trago como la primera vez. En aquella jugada aumentaron y disminuyeron en gran parte los intereses de la banca, porque apenas mediaba diferencia entre los cuatro naipes de la talla; pero desgraciadamente para el que apuraba las copas de ron, el cinco no fué de las cartas que se pagaron y por lo tanto perdió la puesta que había jugado bajo palabra. Antes de que el banquero concluyese de bajar para la jugada siguiente, llegó el mozo que llevara el anillo y la cadena con el reloj, y puso en manos del vicioso jugador una cantidad que de seguro no compensaba el valor de las alhajas de que se había deshecho para conseguirla.

— Cuánto traes, Gabriel? preguntó el jugador.

— Seis onzas, repuso el criado.

— Valía más el reloj solamente.

— Qué quiere V., señor!.. Se empeñó en no dar más... y plazo hasta mañana.

— Bueno, basta; es igual. Si gano, lo rescato; sino, lo mismo me importa recibir seis, que doce.

Dió tres onzas al banquero por la puesta anterior-

cos de las plantas.

Si las estaciones traen periódicamente en la vida de las plantas cambios que se suceden con regularidad, y que son debidos principalmente al calor del clima, la luz solar y el movimiento diurno de la tierra, que divide el curso, traen también en la vegetación variaciones diarias que modifican á cada instante las escenas de la naturaleza.

Por la mañana, desde que el Oriente se ilumina, la rica faja de la aurora envuelve el horizonte, los diversos tintes de la luz reflejada ó refractada, tienen el ciclo de puros colores, y las nubes ligeras que flotan en el firmamento se ven bañadas de esa claridad dudosa que no pertenece ni al día ni á la noche, imagen del pasado que huye, y del venidero que se acerca. El astro luminoso se levanta con magestad; aparta las nubes, ilumina sus contornos, y sus franjas purpúreas se borran bajo el ether luminoso cuyas olas vivificantes agita.

Las gotas perladas del rocío de la noche se disuelven en el Océano de los aires, recojen el incienso de las flores y se elevan á las regiones aéreas como un primer tributo rendido al Todopoderoso. Las plantas nocturnas se duermen, se inclinan ó se abrigan contra los ardores del día; las otras se estienden y despiertan.

La brisa de la mañana se carga de ligeras nubes del polvo fecundante que viaja por el aire y va á buscar el germen al cual debe dar la vida. Desde el alba las gramíneas encerradas en las praderas dejan ver sus paniculos ó sus espigas cubiertas de anteras, que han salido de la cubierta donde estaban cautivas. En esta primera hora del día es cuando las plantas acuáticas sacan sus flores de debajo del agua y los grandes fenómenos de la generación empiezan rodeados de brillantes tisús que parecen ser destinados á cubrir estos misterios. Sería imposible describir las innumerables combinaciones de la naturaleza destinadas á cumplirse bajo la influencia de esta viva luz, cuyas corolas teñidas de diversos tintes deben sin duda alguna aumentar el resplandor ó disminuir su intensidad. Por la mañana es cuando estos prodigios se presentan. Hay flores cuyas corolas están sometidas á la acción directa de la luz del día y que por esta razón se llaman *meteóricas*. Unas pueden abrirse y cerrarse muchos días seguidos, según la presencia y ausencia del astro que las ilumina; otras enteramente efímeras, se cierran después de la aurora y caen deshojadas antes que concluya el día.

Por la noche los vapores se condensan en ligeros tisús que el céfiro desenvuelve á su antojo en copos móviles que se reúnen en un velo espeso como para ocultar el instante preciso en que el astro luminoso ha terminado su carrera... Pero la luz sigue alumbrando algún tiempo después el firmamento, todas las mezclas de rosa y púrpura se dejan ver cada una á su vez. Ligeras ráfagas, soltándose de las nubes, corren al zenit á recoger la última chispa del astro que se aleja, y el crepúsculo apaga las úl-

mente perdida y puso las tres restantes á otra carta que también se negó. Era de ver la sonrisa que se asomó entonces á los labios de aquel hombre! No podría tomarse sino por los efectos de una amargura profunda. Levantó sus ojos al cielo, y como si en su interior estuviera profiriendo alguna terrible amenaza contra la Providencia, apretó los dientes hasta hacerlos crujir; las venas de su rostro se hincharon tomando monstruosas proporciones, y en sus ojos brilló una chispa de fuego. Mas, presto mudó de aspecto. En un instante, como si aquella aptitud hubiese sido hija de los sentimientos del corazón, bajó la cabeza, tomó la botella, la puso al transparente de la luz para ver lo que contenía, y una especie de salvaje satisfacción se pintó en su semblante, cuando observó que aun había licor bastante para llenar dos veces la copa: hechó este reconocimiento, sin pararse en consideraciones llenó y bebió el tercer vaso de aquel ferviente líquido, y con el mismo afán que pudiera tomarse un contraveneno derramó el último acto continuo, y bebió también la cuarta copa sin dejar una sola gota. Bien pudiera creer cualquiera que trataba de suicidarse con ron, pero probablemente no trataría más que de embriagarse por algún tiempo con el fin de adormecer su pesar. Así fué: tan pronto como desocupó la botella, sintiendo ya los efectos de la bebida, abandonó el asiento que ocupaba junto á la mesa, y fué á tenderse sobre un sofá que había dentro de la habitación.

timas sombras cuyos contornos indecisos se borran como el tiempo que huye y la vida que se acaba. Entonces los ruidos del día han cesado; la gran voz de la naturaleza no resuena ya con los diversos acentos que se elevaban á la Divinidad. El pájaro balanceado sobre la quima flexible de la madreleya, u oculto bajo la guirnalda del laurel, ha suspendido sus cantos de amor; el insecto ha doblado sus doradas alas y, balanceado suavemente en el caliz perfumado de la flor, reposa bajo un velo de púrpura ó de zafiro.

El eco no responde ya al canto del pastor; todo duerme en la naturaleza y las plantas, como los animales, una vez privadas de luz, están sometidas tambien bajo el imperio del sueño.

Recorred los bosques ó las campiñas, seguid el curso del arroyuelo que murmura á vuestros pies y que va á perderse bajo el césped cubierto ya de rocío, en todos lados encontraréis las plantas dormidas, el viento las dobla sin despertarlas, el trueno resuena sin turbar su reposo, la lluvia las inunda sin interrumpir este instante de inercia, los choques, el ruido de un coche no hacen mas que prolongar esta inmovilidad; solo la calma las llama á la vida.

Si, por la noche el aspecto de las campiñas ha cambiado, y esta diferencia es mas notable aun en los países equinociales. El paisaje debe algunas veces su carácter á plantas leguminosas, leñosas ó herbáceas, vegetales dormilones por excelencia y cuyas hojas esparcidas por el día, se dejan ver en forma de ligeros penachos por la noche.

Entonces es cuando empiezan sus graciosas evoluciones: estas se hallan arregladas por el astro que declina y cuyos últimos resplandores vienen á alumbrar el término de su sueño. Entonces la naturaleza está dormida y entra la escena de una calma aparente que se llama noche, en el silencio y en el sueño.

¿Por qué estas modificaciones profundas, estos instintos tan diversos en las plantas? ¿Por qué estos cuidados y de dónde viene esta especie de abandono? El rocío que es útil á unas, no podria dañar á otras que buscan un abrigo contra él?

Dios solo conoce estos misterios: contentémonos con admirarlos. Así, pues, las plantas duermen como los animales, y cosa notable, este sueño tiende á acercarlas á su infancia. La hoja conserva un vago recuerdo de la manera en que estaba doblada en su embrión, cuando antes de abrirse dormia el sueño letárgico del invierno doblada suavemente en su forro impermeable.

Cada noche busca esta antigua postura, y como si sintiese la falta de sueño, trata de acercarse á la situación que tenia en su juventud.

Aun hay mas; semejantes á los animales, que en su juventud duermen mas que en su vejez, se las vé velar á medida que crecen, dormir poco, no dormir y muy pronto la muerte viene á reemplazar el sueño.

No son solamente las hojas las que están sometidas á estas alternativas de vela y reposo; las flores, esos brillantes meteoros de la tierra, se apagan tambien por la noche en algunas especies; mientras que en otras, como los astros del firmamento, brillan con todo su esplendor.

Entonces es cuando la mayor parte de las plantas esparcen sus emanaciones que perfuman la atmósfera y que el aire transporta á grandes distancias.

Quisiera dar aquí un cuadro de las plantas impresionables de nuestro país, de la Francia y de la Lapponia, pero desgraciadamente los estudios hechos sobre este objeto son demasiado incompletos para poderlos añadir á las generalidades ya espuestas.

J. S. de la P.

CHARADA

Contiene la *prima-cuarta* por lo regular esencias, y la *prima* siendo sola nace y muere, crece y mengua.

La *segunda* es casi lila, y *segunda con tercera* me agrada ver en las jóvenes mejor que en la mano, puesta.

Tercia-cuarta es un cuadrúpedo que en lugar de correr vuela, y *segunda-cuarta* siempre

está pegada á las piedras.

Ser *todo* quisiera el hombre aunque rabiara las hembras; pero nos está prohibido por la Santa Madre Iglesia.

Solucion á la inserta en el número 26.

DO-LO-RES.

GACETILLA.

Teatro. En la noche del último domingo dió principio á sus trabajos la Compañía italiana de ópera formada para nuestro teatro y el de Bilbao. Púsose en escena la siempre aplaudida *Traviata*, en la que tomaron parte, como principales, la Señora Balacci y los Sres. Angelo y Morelli. Inútil es hablar de la primera, tan conocida y obsequiada de este público, y respecto á la cual ya en otras ocasiones hemos emitido nuestra humilde opinion, precisamente al tratar de la misma obra.

En cuanto á los Sres. Morelli y Angelo, nuevos en nuestro país, diremos que son á nuestro juicio dos buenos artistas, de grandes facultades y de excelente escuela de canto, á quienes esperamos oír en otras óperas para poder juzgarlos con acierto. El público les dispensó una favorable acogida, aplaudiéndolos repetidas veces, y llamando al palco escénico á la Señora Clévia y al Sr. Angelo en el final del acto primero.

Si el resto de la Compañía corresponde á las citadas partes, no dudamos en asegurar que es una de las mejores que Santander ha visto hace algunos años.

Baile de Piñata. Nada absolutamente dejó que desear respecto á concurrencia el celebrado en la noche del domingo en el salon del café Suizo; pero si mucho, en cuanto á la manera de conducirse de ciertas y determinadas personas que á el asistieron.

Decimos esto, por que, tanto en este como en otros bailes de la temporada, hemos observado el modo inconveniente, por no decir soez, con que ciertos prójimos, que se tienen por personas de buena educacion, acostumbran tratar á las máscaras. En cuanto una hija de Eva se dirige á ellos para darles broma, ya se les figura que todo el monte es orégano, se creen dispensados de usar un lenguaje decoroso y unas acciones dignas, y se van de rechitos al bulto ni mas ni menos que si se halláran en un burdel frente á frente de una impúdica ramera.

Tan extraña conducta es origen de muchos lances desagradables, como el que tuvo lugar á cierta hora de la noche en el baile de que nos vamos ocupando.

Allí, por la causa única y sola de faltar al respeto á una *muger*, que por tener la cara cubierta debemos siempre suponer *señora*, vimos convertido el ambigü en un campo de Agramante, atropellada la autoridad, turbado el orden, y en visperas de concluirse la diversion como la comedia de Ubrique.

Sin este incidente, se hubiera pasado un rato delicioso; porque, lo repetimos, la concurrencia era numerosa y escojida.

Bueno seria que para otro año, se adoptara por regla general el plantificar de patitas en la calle, á los que promovieran tales escándalos.

Arribo. Acaba de llegar un cargamento de escobones de mimbre, que tienen la notable ventaja de barrer solos. Hemos oido que nuestra municipalidad va á hacer un depósito de ellos en todas las calles no céntricas de la poblacion. Una tan acertada medida, merece desde luego nuestro beneplácito, y el de todas las personas amantes del aseo.

Advertencia. Por no hallarse de humor el gacetillero de la Abeja - servidor de ustedes en todo aquello que no sea dinero, ni cosa que lo valga - se publica el presente número sin la consabida *pildora lumínico-gaseosa*; pero en el inmediato, y en el otro, y el siguiente, y en de luego, y en el de mas allá

como Apolo nos asista, al célebre contratista de las luces que no vemos, doble racion le daremos,

Letrilla. Que un rey de las dos Castillas - se imagine el de Comillas - susodicho concejal, - me es igual.

Pero que este reyezuelo - sin encomendarle al cielo - nos legisle á su sabor, - me da horror.

Que en su tuerta vara crea - ver un cétro, y que no vea - que no hay cétros de nogal, - me es igual.

Pero que á *cetrazos* quiera - derrengar á su manera - cuanto escite su furror, - me da horror.

Que haga miles desatinos - con sus pobres vecinos, - y les rompa el coronal, - me es igual.

Pero que imprudentemente - á otras cosas y á otras gentes - lleve el *desatinador*, - me da horror.

Que por su gustito solo - á Patricio y á Bartolo - eche al cuello hasta un dogal, - me es igual.

Pero que á la industria oprima - siendo de ella sorda lima - en lugar de protector, - me da horror.

Que tapie y cierre su casa - con ladrillo y argamasa - y pared de canto y cal, - me es igual.

Pero que entre en sus manias - incomunicar las vias - por la *via* del terror, - me da horror.

Que patee, chille y bufé, - y que se amosque y se atufe - su merced archi-feudal, - me es igual.

Mas que por esta sencilla - é inocente banderilla - se le cambie la color, - me da horror.

SECCION MERCANTIL.

MERCADOS NACIONALES.

Cereales. El tiempo continúa en todas las provincias por lo general protegiendo de una manera eficazísima la vegetacion.

Gran número de graneros de la Mancha se hallan atestados de existencias, y sus dueños, segun algunos periódicos, se quejan de que no tienen salida y temen que la nueva cosecha los alcance sin haberse librado de sus anteriores acopios, y sin poder pagar sus obligaciones como no lo hagan en granos. Esto mismo pudiera suceder á muchos labradores de Castilla; pero son gajes del oficio, como se dice vulgarmente. Bajen sus tarifas, que mas les valdrá ganar poco en cada fanega teniendo muchas, que no guardándolo en el almacen. Precisamente el pueblo lo que quiere es pan barato, por que hay mucho desgraciado que no lo come nunca sino de centeno. Vendanlo mas barato que el exótico que nos importan de los mercados extranjeros, y de seguro hallarán compradores.

La misma queja produce un periódico, respecto á algunos pueblos de Valencia.

Tal vez el mal estado de los caminos impida por efecto de las lluvias, el movimiento; pero de seguro este año los jornaleros han de comer pan abundante á precio asequible pocas veces á sus recursos.

Creemos que por ahora la resistencia de los labradores á la baja, será ineficaz é inútil sus habituales recursos, á no ser que algun contratiempo de la estacion en que vamos á entrar, destruyese la probabilidad de nuestros artículos.

Las operaciones del mercado de Rioseco, en completa calma, la entrada de trigos insignificante y sin embargo se paga al detall, á 36 1/2 y 36 3/4 fanega.

En Zaragoza continúa como en la semana anterior, poco mas ó menos.

En Carler, Valencia, se vende á 195 rs. cahiz de trigo, y á 108 el de cebada.

En la capital se venden las harinas, el barril de 260 libras castellanas, cernida, flor, puesta á bordo de 190 á 195; sacos de 200 id. id., de 175 á 180; id de segunda, de 160 á 165.

Trigos. Blanco, Estados-Unidos, de 180 á 190 cahiz; rojo, de 160 á 170 id.; Siria, de 155 á 165 id.; Tangarok superior, de 170 á 190 id.; Marianópolis, de 155 á 170 id.

Tanto en Córdoba como en Sevilla están cayendo abundantísimas lluvias que favorecen extraordinariamente á los campos.

En esta última ciudad se ha dispuesto por el gobernanador civil, de acuerdo con el consejo provincial, que la venta de cereales se haga unicamente en la alhóndiga, evitando así perjuicios generales á la poblacion.

Aceites. El precio de este líquido ha subido en Sevilla, á pesar de haber sido abundantísimas sus entradas, habiéndose despachado todo para almacenar y la extraccion, no obstante haber recibido en toda la semana pasada unas 28,500 arrobas. Estas se han pagado de 35 1/2 á 36 1/4 y aun se hacen pedidos á igual precio á plazo de des meses. De

modo que puede creerse que continuará en alza.
 En Granada continúa la tendencia á subir vendiéndose entre 46 y 48, y lo mismo en Zaragoza.
 En Tarragona, el aceite de arrieria de 41 1/2 y 42 el cuartan; el del campo de 42 á 43 encalmado.
 En Alicante á 50 rs. arroba valenciana; continúa en baja.
 En Valencia: del país, de 62 á 64. De Andalucía no hay arribos.

(De la G. de C.)

En Sevilla los precios del día 19 eran los siguientes:
 Trigos fuertes, 46 á 48 rs. fanega: id. pintones, de 44 á 46: Id. mezclillas, de 38 á 35: id. tremés, de 37 á 40: maíz de Sequero, de 28 á 32: cebada nueva, de 16 á 23.

Santander 25 de Febrero de 1858.

HARINAS. Despues de las tres operaciones cotizadas por el Colegio de Corredores á 16 5/8, 16 3/4 y 17 rs. arroba, solo podemos anunciar otra nueva á 16 3/4 verificada ayer, quedando el mercado en calma. Hoy los vendedores pretenden 17 rs. y sabemos se han hecho algunas ofertas á 16, las que han sido desechadas.

Nada podemos decir de los demas artículos, pues las transacciones son tan escasas, que solo sabemos se hayan realizado 50 cajas azucar dorado á 41 1/2, y 50 de blanco á 51 rs. arroba.

MERCADOS EXTRANJEROS.

Paris 20.

Mercados del día 19.

MOVIMIENTO DE HARINAS.

Existencias de ayer	11073 qqs.	64 kil.
Arribos del día	4485 "	51 "
Total de mercad, en venta	15557 "	115 "
Venta del día	4715 "	44 "
Resto disponible	10844 "	01 "
Precio medio del día fr.	28-86.	

Las declaraciones oficiales comprenden:

3763 sacos de harina primera calidad, á entregar á los 30 días, de 42 á 49 fr., precio medio, 29, 07 fr. los 100 kil.; y 5263 á panaderías.

Las ventas particulares consistieron en 2424 sacos á saber:
 479 disponible, primera calidad, de 43 á 48 fr., precio medio, 27, 93 fr. los 100 kil.; 32 revendidos, de 46 á 47 fr., y 1866 á entregar, de 45 á 48 francos.

Las ventas de harinas de panaderos se han verificado á primera hora con facilidad alcanzando los precios de los mercados anteriores; pero despues de los avisos recibidos de los principales puntos mercantiles del reino, los tenedores pretenden 4 fr. mas por saco y la demanda ha disminuido.

En la expectativa de las noticias de otros mercados, los negocios en harinas cuatro marcas están hoy paralizados casi por completo; sin embargo, los precios continúan con igual firmeza.

El mes corriente alcanza 48 fr.; Marzo y Abril, 49, 50; cuatro meses de Marzo, 49; y 51 los meses de Junio y Julio.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Marsella 20.

Precios firmes. Se espera una próxima alza. Continúan los pedidos para España.

Trigo duro de Africa, disponible, 27 50 fr.: de Polonia, disponible, 25 fr.; dicho á entregar 26 frs.

Nancy 20.

Arribos considerables y numerosas ofertas por muestras. Demanda buena. Precio invariable. El trigo de los cultivadores á 20 fr. los 100 kil.

Orleans 20.

Mercado aprovisionado en abundancia. Muchas

ofertas por muestras. El trigo en alza de 75 céntis. por hectólito. Precio 26 á 27 fr. el 4 1/2 hectól.

FERRO-CARRIL DE ISABEL 2.ª

51 kilómetros en explotación.

SECCION 3.ª

Productos desde 14 de Febrero de 1858 al 20 del mismo mes.

	Rs. vn.
Viajeros	499 3.525—27
Mercancías	56.566—81
Total producto	59.892—8

Santander 23 de Febrero de 1858.—El Director Gerente, Indalecio Sanchez de Porrúa.

Por lo no firmado C. G. de la Torre.

ANUNCIOS.

AVISO A LOS PASAJEROS.

PARA TAMPICO DIRECTAMENTE.

La muy hermosa fragata (clipper) francesa

FRANCE Y BRETAGNE.

DE BURDEOS

Su capitán D. Guilhou Mezillis,

Saldrá de Burdeos el 28 de Febrero, con compromiso, segun contrato, y tomará pasajeros de primera y segunda clase.

Primera Cámara 450 francos.

Segunda Cámara 275 idem.

Estarán á bordo con toda comodidad y conveniencia. Se tomarán tambien algunas toneladas de flete, siendo avisado el armador antes del 28 de Febrero. Escribir en Burdeos á los Sres. E. Barazer, dueño del buque; y J. Prom y Compagnie; A. Legendre, corredor marítimo. Se puede tambien tratar en Bayona con los corredores marítimos; en Santander con D. Francisco de la Parte; en Bilbao D. Carlos Roman, y en Madrid con Don Eduardo Lapuyade, calle de la Montera, núm. 55.

El vapor español TOGA, cap. Pedrós, saldrá para Gijón y Coruña si el tiempo lo permite el 4.º de Marzo. Admite carga y pasajeros, su armador D. Joaquin José del Castillo.

Para Santiago de Cuba y Cienfuegos.

Saldrá del 25 al 30 del corriente mes el bergantin español TERESA, acabado de construir. Admite solo pasajeros á los que brinda un buen trato su capitán D. Francisco Salvidea. Impondrán en la Correduría de buques de D. Juan Orbe, ó sus armadores los Sres. Perez y Garcia, calle del Martillo número 16.

Para la Habana.

Saldrá para dicho punto del 4 al 10 del próximo mes de Marzo, la hermosa fragata ROSARIO, al mando del acreditado capitán D. Pablo de Larrinaga. Admite solamente pasajeros á quienes se dará el trato que se acostumbra en dicho buque, y para su ajuste pueden estenderse con sus armadores los Sres. Escalera y Maza, muelle núm. 15. Santander 11 de Febrero de 1858.

El vapor español EVERILDA, de porte de 600 toneladas y fuerza de 200 caballos, su capitán Don Santiago Mier, saldrá de Santander para Cádiz con escalas en Gijón, Carril y Vigo el día 3 de Marzo próximo. Admite carga y pasajeros.

Pocos buques reúnen como este tan buenas circunstancias para la comodidad de los pasajeros, lo que ha acreditado bien en sus viajes periódicos entre Santander y Cádiz.

Le despacha en Santander D. Indalecio Sanchez de Porrúa, calle de Isabel II, y en la Correduría de D. Francisco Laparte, Ribera del muelle, núm. 14. Santander 8 de Febrero de 1858.

Compra de Deuda del Personal y demas créditos contra el Estado.

D. Rodrigo Pelaez vive en la calle de Santa Clara. Instituto provincial, en el acto y sin molestias, paga á precios los mas ventajosos, Titulos del Personal amortizables de primera y segunda clase, material del Tesoro preferente ó no preferente, y demas papel del Estado.

Tambien se recogerán créditos en las oficinas centrales por una pequeña comision.

Se subarrienda la acreditada fabrica de harinas situada en La 21.ª esclusa del Canal del Norte (Frómista): las personas que quieran tratar pueden dirigirse, en Valladolid, á los Señores Viuda de Pombo é hijo.

Se venden un par de GEMELOS para teatro, de gran tamaño, verdadero marfil, con seis cristales de superior calidad. Su precio es 18 duros.

En la Cuesta de Gibaja, núm. 3, piso segundo darán razon.

D. Rafael Varona y Michilena ha trasladado su escritorio al piso principal de la casa número 1, sita en la plazuela de la Aduana.

D. Francisco Seto Herrera ha trasladado su escritorio á la plazuela de Bebedo, casas del Sr. Campo.

NOTA

autorizada por la Junta Sindical del Colegio de Corredores de esta Plaza de las operaciones en que estos han intervenido desde el día 21 hasta el 24 del corriente:

Plazas.	Cambios.
Londres	60 d/f. 50-10.
Paris	
Burdeos	8 d/v. 5-25
Bayona	
Madrid	8 d/v. 7 1/4 d.
Barcelona á ps. fs.	á 8 d/v 1/8 b.
Málaga	
Cádiz	
Sevilla	
Coruña	8 d/v 3/4 y 7/8 d.
Zaragoza	
Palencia	8 d/v. 3/8 y 1/2 d.
Valladolid	á 8 d/v 5/8 y 3/4 d.
Burgos	
Bilbao	8 d/v. par y 1/8 b.
Gijón	
Valencia	
S. Sebastian	
Rioseco	
Descuento	

Interés del dinero.
 Santander.—Imp. y lit. de los Sres. Martinez Hermanos, editores, Rivera, 14.